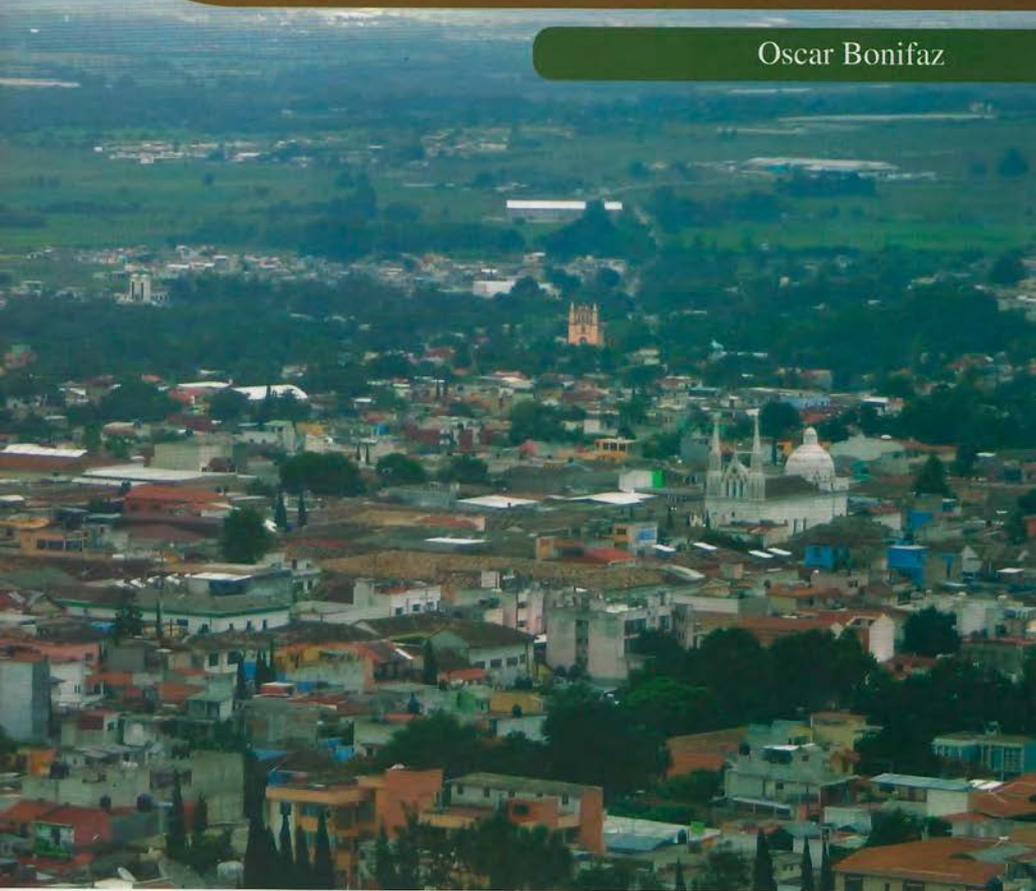


Arcaísmos, regionalismos y modismos de Comitán, Chiapas

Oscar Bonifaz



Colección
Boca del Cielo



UNICACH



Arcaísmos, regionalismos
y modismos
de Comitán, Chiapas

Oscar Bonifaz



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS
2013

**Colección
Boca del Cielo**



UNICACH

Joya turística del estado de Chiapas, Boca del Cielo es uno de los nombres más poéticos originados de la sensibilidad colectiva de sus habitantes y el idóneo para una colección de libros destinados a la recreación artística. Los títulos reunidos bajo este sello comprenden el arte y la literatura originados en la entidad o destinados expresamente a ella por autores de diversa procedencia, hermanos todos por su vocación cultural.

Primera edición: 2013

D. R. ©2013. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

1ª Avenida Sur Poniente número 1460

C. P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

www.unicach.mx

editorial@unicach.mx

Diseño de la colección: Manuel Cunjamá

Fotografía : Juan Carlos Gómez Aranda

Diseño de Portada: Mogan

Impreso en México

Arcaísmos, regionalismos
y modismos
de Comitán, Chiapas

Oscar Bonifaz

**Colección
Boca del Cielo**



UNICACH

Índice

Presentación	11
Presentación	13
Prólogo a la primera edición.....	15
Prólogo a la segunda edición.....	19
Introducción	21
Diccionario.....	25
A	25
B.....	26
C.....	28
CH.....	32
D.....	35
E.....	36
F.....	36
H.....	38
I.....	38
J.....	38
K.....	39
L.....	40
M.....	40
N.....	42
Ñ.....	42
O.....	42
P.....	42
Q.....	45
R.....	45
S.....	45

V	50
Y.....	50
Z	51
Líneas para pescar un curriculum	52

El habla de un pueblo nos da, además
de un índice de su forma actual de vida,
una gráfica de estados de ánimo
colectivos, de ambiciones, de recuerdos,
de propósitos.

Rosario Castellanos



Presentación

Uno de los más importantes valores que tenemos es la fortaleza de nuestra cultura. Emblema y signo de lo que somos, y a la que con decisión y acciones de gobierno, hemos venido impulsando para abrir mayores espacios a la participación y disfrute de las y los ciudadanos, y para el fomento a las expresiones de nuestra muy nutrida comunidad de artistas e intelectuales.

Nuestro estado es rico por la diversidad de etnias, por las costumbres y tradiciones y, especialmente, por la variedad de lenguas que se hablan y los modos que cada una de ellas tiene, y que le dan un especial acento y color.

Por eso desde el inicio de mi gobierno, establecimos el compromiso de cumplir con conservar, promover y difundir nuestro patrimonio cultural, así como la prolongada y rica historia que nos da identidad.

Avanzamos todos los días en rescatar los valores sociales y estéticos, que hacen sonar las voces múltiples de los chiapanecos, ejemplo de la riqueza humana de nuestro estado.

En esa sintonía presentamos la reedición de la obra, “ARCAÍSMOS, REGIONALISMOS Y MODISMOS de Comitán”, donde los lectores podrán apreciar una singular colección de las más representativas voces de la gente de ese apreciado lugar de nuestra tierra, para entregarnos un retrato que atrapa y

refleja la manera entusiasta y desenfadada de ser y vivir, que tienen mis amigas y amigos los comitecos.

Una muestra de la cultura viva de Chiapas, plena de color, donde los modismos y regionalismos son como las nueve estrellas que simbolizan el cielo eterno de la meseta comiteca.

Por eso, celebro que la UNICACH reedite esta obra que hace algunos años nos entregó a los chiapanecos el poeta Oscar Bonifaz, intelectual señero de Chiapas.

En ese camino, seguiremos apoyando todos los ejemplos que alimentan el conocimiento de la forma en que los chiapanecos de todas las regiones, nos comprendemos por medio de la palabra, del habla de todos los días y por la manera en que nombramos las cosas de la vida.

Es compromiso de mi gobierno seguir apoyando las manifestaciones de la sensibilidad y el talento de Chiapas, para contribuir a dejar una huella que acredite y preserve el orgullo que tenemos por lo nuestro.

Bienvenida sea esta obra que engalana el registro de nuestra muy especial identidad.

MANUEL VELASCO COELLO
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL
DEL ESTADO DE CHIAPAS.

Presentación

Uno de los más exitosos hijos de su prolífica producción literaria, el libro *Arcaísmos, regionalismos y modismos de Comitán, Chiapas* de Oscar Bonifaz, es resultado de una exhaustiva investigación, labor de síntesis y, sobre todo, de un profundo conocimiento no solo del lenguaje sino de la idiosincrasia del pueblo chiapaneco.

Mezcla de dialectos, vivencias, humor y hasta insolencia, es decir, de una cultura plena, dinámica y colorida, el habla comiteca es un ser viviente que todavía se resiste a ser relinado por la vorágine del desarrollo y por la agresiva globalización de todo lo que nos rodea.

La única ventaja, es que el habla de nuestro pueblo no es un producto comercial que pueda ser empaquetado y eventualmente desechado por las transnacionales, porque reside en el baluarte de la conciencia de personas que, como en el caso de Oscar Bonifaz, no está a la venta del mejor postor.

Por ello, con esta interesante obra, en la que se ordenan y recopilan los elementos que constituyen nuestra habla local, Oscar Bonifaz no solamente nos ilustra con su faceta de investigador lingüístico, sino que nos hace un legado en vida. Al conjuntar en un solo lugar los elementos esenciales que distinguen nuestra forma de comunicación propia, el autor nos hace un legado que debemos valorar en tanto que nos identifica en un mundo cada vez más amorfo y estandarizado, y que nos acerca unos a otros en una suerte de hermandad para trabajar unidos por un futuro mejor.

De hecho, consideramos que el preservar nuestra habla comiteca es privilegio y compromiso de nosotros y de las nuevas generaciones de la gente de esta tierra. Por lo pronto, nos toca hacer nuestra parte apoyando y difundiendo este valioso material.

Eduardo Ramírez Aguilar
Presidente municipal de Comitán
Julio de 2004

Prólogo a la primera edición

La palabra fluye y se transforma cotidianamente como la realidad social. Nunca se están quietas las palabras y no en todos los casos, ni en todas las etapas de la evolución de las regiones, significan lo mismo.

Por eso la traducción literal de las palabras suelen ser un arte impreciso, sobre todo si no se conoce la historia y el devenir de los sentimientos de un pueblo. Por eso es importante atrapar en el alma la cultura, para que no la extrañemos en la oscuridad de lo extraño, sin correr el riesgo de dejar de ser nosotros mismos.

Bienvenida la verdad y los valores universales del género humano. Por ello, recordemos a Antonio Gramsci cuando dijo que «Un pueblo sin cultura, es un pueblo sin alma». Para conservar esa alma pura, cristalina y vigorosa como los colores de nuestros lagos, cascadas, selvas y ríos, tenemos que conocer y apreciar, el rico legado que nos heredaron otras generaciones.

Cuando la raíz se seca o se atrofia, los árboles se mueren. Por eso es plausible el rescate de Arcaísmos, regionalismos y modismos de Comitán que nos regala nuestro querido maestro Oscar Bonifaz.

En pocas páginas está impresa la cosmovisión, la imaginación, creatividad, humor y conceptos que nuestro pueblo ha usado o usa al expresar sus formas peculiares de vivir, entender y expresar el entorno, las cosas, las gentes, los de-

talles cotidianos de los hombres y las mujeres que compartimos una casa común: Comitán de Domínguez.

Lujuria de palabras con olor a copal. Juncia o comiteco que el profesor Bonifaz nos entrega como legado cultural trascendente, demostrativo de su capacidad de amar, respetar y servir a nuestro pueblo. En esta edición especial de su libro Arcaísmos, regionalismos y modismos de Comitán, demuestra las virtudes que llevan a la sabiduría del que sabe oír, atender y entender las venas plurales y mestizas de la cultura comiteca, como fuciones lingüísticas y sentimentales de españoles, tojolabales y tzeltales que, lejos de dividirse, se unieron en el disfrute de esa hoguera divina de las nueve estrellas de Comitán.

No es una tarea menor invertir en conservar la memoria, la historia, las culturas y las palabras de nuestros pueblos. Es sustantivo y ejemplar hacerlo con emoción de servicio y vocación de grandeza.

El esfuerzo editorial desarrollado por el licenciado Pío López Obrador como Director General del Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Chiapas, merece nuestro reconocimiento y gratitud, porque es consistente y apegado a los valores de rectitud, bondad y hermandad que deben prevalecer en nuestro amado Chiapas.

Este Chiapas que es pluricultural y pluriétnico, separado o integrado en regiones, pueblos y comunidades, que en común solo tienen un gentilicio: el olvido y la pobreza que comparten en la alegría de vivir sin importarles demasiado la materia; todo eso que aflige, pone a competir y a pelear a los hombres para conseguir eso que llaman “desarrollo” en el mundo actual globalizado, cosmopolita y cada vez con menos valores humanos.

El profesor Bonifaz y el licenciado López Obrador conjuntan esas virtudes humanas que definen lo bello y simple

de la verdad de los pueblos. Le sirven al Chiapas abundante y generoso, pero separado por siglos. Le sirven con esos frutos de la inteligencia, la paciencia y el estudio, para comprender, respetar y unificar las fuerzas de lo distinto en un solo camino: el que lleva a la grandeza, el respeto y la prosperidad de Chiapas en el nuevo milenio.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Octubre de 1999

Dip. Juan Carlos Gómez Aranda

Prólogo a la segunda edición

George Steiner, el escritor inglés, señalaba que toda literatura, todo acto de comunicación, es una construcción lingüística. En el lenguaje, decía, se encuentra la singular humanidad del hombre; hablar sobre la condición del lenguaje, o construirlo, es hablar acerca de la generación y condición del hombre, es construir al hombre.

Cabe en medida cabal la reflexión anterior para enmarcar el trabajo de Oscar Bonifaz, *Arcaísmos, regionalismos, y modismos de Comitán, Chiapas*, en su segunda edición, dentro de las publicaciones de la Universidad Autónoma de Chiapas.

La extensión de la palabra entre sus formas originarias y su posterior desarrollo en el tiempo, arcaicas como comienzan a parecer, la obligan a tensar y distender formulaciones y significantes, emergiendo de nuevo nítida, instrumento eficaz de comunicación. Acumulación de significados pudiera ser su nombre, si tan solo aventuráramos vista y conocimiento a lo largo de su historia.

Aventurar conocimiento en torno a formas del lenguaje regional, ha sido el ánimo de Oscar Bonifaz al construir el libro en nuestras manos. En el prólogo a la primera edición, el autor retoma reflexiones de Rosario Castellanos en ocasión de referirse al título, también interesante, *Habla popular en la antigua capital de Chiapas*. Corroboraba Rosario cierta relación estática entre modos lingüísticos y aislamiento geográ-

fico, entre provincianismo acendrado y flujo del desarrollo. Solo al romperse ese estado de tensión, el lenguaje adquiere una movilidad en medio de la cual se transforma a sí mismo y a sus hablantes. Cuándo la vida moderna ha alcanzado todos los rincones, el trastocamiento obliga a reajustes. Dentro de ello el reajuste de la comunicación y del lenguaje. Merced a la mutación de éste, puede verse aquello que se pierde. ¿Cómo y por qué se pierde? Por insuficiencia, dirían los estudiosos ; por novedad o por fragilidad de la memoria. Lo real es que cierto acervo lingüístico va quedando atrás, como si se tratara de una arboleda perdida. Acercarnos a la arboleda, a disfrutar de su frescura y umbral, ha sido la intención de Oscar Bonifaz. No se trata de un inventario de palabras extrañas, tampoco de un rescate de tradición popular. Empeñadas en el uso de las gentes del pueblo, los *Arcaísmos*, *regionalismos* y *modismos de Comitán, Chiapas*, todavía, en ocasiones, alcanzan a refulgir como lo hacen ahora en esta segunda edición del libro de Oscar Bonifaz.

Jesús Morales Bermúdez

Introducción

La palabra de la forma del pensamiento humano, y el proceso que sufre por el uso encierra un interés profundo para quienes se internan en la aventura que supone todo trabajo lingüístico.

En Comitán, una de las principales ciudades del estado de Chiapas, se ha operado, a través de su historia, un singular fenómeno digno de un análisis detenido y digno también de encomendarse a algún especialista en la materia.

La población se había mantenido, durante prolongado tiempo, cautiva en el cinturón de sí misma; la absoluta carencia de comunicaciones impedía el natural y necesario enlace con otros pueblos, pues aún los mas cercanos mantenían su forzoso aislamiento.

Se vive dentro de una infranqueable muralla de recuerdos oxidados por el tiempo y ancestrales tradiciones de folklore, costumbres y lenguaje. . .

Cercana, y un poco más accesible que el resto de nuestro país, está la república de Guatemala; ahí estudiaban los hijos de comitecos pudientes; el comercio con aquella nación adquiría un ritmo legal y la frontera resultaba, por lo tanto, solo un lugar geográfico reducido a símbolo. Las lenguas autóctonas guatemaltecas pronto fueron íntimamente nuestras, pasaron a formar parte de nuestras pertenencias.

Por otra parte, y debido a una especialísima situación regional, los indígenas tojolabales, Tzeltales y Tzotziles ocurrían, salvando de vez en cuando las agrestes veredas, a Comitán, que representaba un importante centro de comercio: compra, venta y trueque se realizaban en sus respectivos dialectos y, por lo mismo, los vocablos se filtraban y colaboraban en esta mixtura tan especial.

La pequeña clase social, representada por el grupo letrado, habitaba el centro de la ciudad y hablaba el rancio español castizo, el que poseía como herencia legítima de la Conquista; pero este lenguaje selecto, por apremios de la necesidad, pronto se vio invadido de cambios semánticos y fonéticos. Las palabras rompían su significado intrínseco para tomar otro giro y carácter, perdiendo lo que les era propio. Mientras tanto, y por su parte, las lenguas autóctonas adyacentes continuaban enriqueciendo aquel vocabulario extraño, híbrido, pero que ya principiaba a tener características propias y perfiles definidos.

La región poseía ya un lenguaje de tal modo tan suyo, que ninguna persona, por vecina que fuese, podía penetrar en esa maraña lingüística *sui generis*.

A medida que surgen las carreteras, el cine, los periódicos y la televisión, el estilo principia perderse para que hoy solo podamos asomarnos a los residuos de aquel idioma y que las generaciones nuevas principian a desconocer.

Al iniciar este trabajo, lo hice anotando solamente las palabras que sentía extrañas, las autoctónas de cualquier origen o las correctamente españolas, pero que han trocado su significado por otro distinto a lo aceptado en los diccionarios de la lengua española. Luego hurgué en las raíces mismas de los vocablos indígenas para extraer su sentido exacto; me sumergí en las escasas fuentes para naufragar en una tarea del todo inescrutable: cada palabra contenía un muro difícil de penetrar.

Además, algunas raíces carecían de lógica apropiada para mi fin y su sentido era usado por comodidad de expresión, perdiendo sonidos o cambiándolos por otros cercanos.

Era necesario, sin embargo, continuar y contentarme con atrapar los significados o traducciones de cada palabra, aproximándome hasta donde las posibilidades me dieron permiso.

Y una sorpresa más: palabras que yo consideraba neologismos regionales, resultaron legítimos vocablos españoles, pero que no son del todo usuales en el habla cotidiana del resto de México y que en Comitán se usan limpia y diariamente.

Pretendí hacer un estudio exhaustivo. El tiempo, las gentes arraigadas a la tradición y mis pálidos recuerdos me dictaron lo que yo anotaba diariamente y durante un considerable tiempo. Mi intención es tatuar estas huellas lingüísticas que se van perdiendo inminentemente.

Quiero recobrar un tesoro de nuestro folclore, entregarlos al futuro y ojalá que pueda resultar un incentivo para los estudiosos en la materia. Es necesario este rescate, como fue necesario mi atrevimiento al intentarlo.

Cumpla mi intención, su cometido.

Oscar Bonifaz

Diccionario

A

Acapulco *s. m.* Cierta clase de machete.

Achigual *s. m.* Sobrantes de comida revueltos. Desperdicios.

Acolito. Se usa como diminutivo de acólito.

Acoquinado *adj.*, *m.* y *f.* Molesto, mortificado, desesperado.

Africano *s. m.* Golosina hecha de huevo y azúcar.

Agüitzú *s. m.* Cuero seco de armadillo que sirve para tranportar al maíz durante la siembra.

Agutstzuj *s. m.* Palo con punta que sirve para la pizca de maíz.

Ajancul *s. m.* Cierta clase de planta silvestre, muy común en la región.

Ajigolones *s. m.* Penas.

Alabor *s. m.* Basurero público.

Alebrestado *adj.* *m.* y *f.* Alegre, de buen humor.

Alzado *adj.* *m.* y *f.* Persona orgullosa.

Amishar *v.* Tener miedo.

Amudencado *adj.* *m.* y *f.* Atontado.

Ancolín *s. m.* Pájaro pequeño parecido al tordo.

Antzilón *adj.* *m.* y *f.* Llorón.

Antzú *s. m.* Recipiente hecho de calabaza seca; sirve para llevar el grano de maíz que se va a sembrar.

1 Abreviaciones: *-adj.* : adjetivo, *adv.* : adverbio; *conj.* : conjunción; *f.* ; femenino; *interjección*; *loc. adverbial*; *m.* : masculino; *s.*: sustantivo; *v.*: verbo.

- Apichicharse** v. Avejentarse, arrugarse.
Apishcaguado adj. m. Podrido.
Apishcagnar v. Podrir.
Apulismado adj. m. y f. Falto de carácter, sin ánimo.
Argüende s. m. Chisme.
Armonía s. f. Sensación desconocida, inquietud.
Arrancarrepoyo s. m. Juego infantil.
Arrecho adj. m. y f. Ser muy potente sexualmente. Atrevido.
Arriera s. f. Cierta clase de hormiga.
Asiento s. m. Deposición. Chicharrón menudo revuelto con manteca; lo que queda en el fondo del trasto donde se frieron los chicharrones. Cualquier sedimento en el fondo de un trasto.
Atarantado adj. m. y f. Alocado.
Ateperetado adj. m. y f. Sin sentido común.
Atol s. m. Atole.
Atrabancado adj. m. y f. Brusco.
Atracazón s. f. Enfermedad estomacal; se supone que los alimentos se estancaron en los intestinos.
Atutizarse v. Apiñarse, Tener miedo.
Azariar v. Avergonzar.
Azorocar v. Atontar.
Azurumbado adj. m. y f. Mareado, atontado.

B

- Bacalnich** s. m. Planta aromática cuyas hojas se maceran en alcohol, el cual se utiliza en inhalaciones para curar la sinusitis.
Baldío s. m. Trabajo obligado y sin remuneración que ejecutaban los campesinos en los latifundios.
Balún Canán s. Nombre antiguo de Comitán: significa nueve luceros o guardianes.
Bandolear v. Pasear.

- Bandolearse** v. Pasearse disimuladamente.
- Barbear** v. Tomar de la barbilla a una persona para enseñarle a nadar.
- Barraco** s. m. Hombre. Macho.
- Barrendero** s. m. Rama abundante de hojas, con la que se barre la ceniza y las brasas que quedan en los hornos de barro donde se ha cocido el pan.
- Bataneco** m. y f. Vecino del Barrio de San Sebastián.
- Batea** s. f. Recipiente donde se lava ropa.
- Batido** s. m. Dulce hecho con miel de caña.
- Batz** s. m. Saraguato que se caracteriza por chillar muy fuerte.
- Batzear** v. Llorar a gritos, lastimeramente.
- Bayunquero** s. m. y f. Persona que va a las rancherías para realizar la venta, compra o el cambio de cosas o mercancías.
- Bibish** s. m. Órgano sexual de los niños.
- Bisbirindo** adj. m. y f. Alegre, nervioso.
- Blanquío** s. m. Huevos de gallina.
- Bodoc** s. m. Bodoque.
- Bolantzitz** s. m. Una especie de hormiga.
- Bolas** s. f. Canicas.
- Boljocosh** s. m. Promontorio de tierra que juntan las hormigas alrededor del nido.
- Bolo** s. m. y f. Briago, borracho.
- Bolocoy** s. m. Insecto coleóptero de color negro, que se alimenta de estiércol.
- Borcelana** s. f. Recipiente de barro para tomar alimentos.
- Borlote** s. m. Escándalo, pleito.
- Botil** s. m. Una especie de frijol grande.
- Bravo** adj. m. y f. Enojón. De mal carácter.
- Buch** s. m. Buche, porción de líquido retenido en la boca. Bolsa que tienen las aves en el cuello donde almacenan la comida.
- Bulbuluquear** v. Voz onomatopéyica que significa divulgar publicar.

Buluchada s. f. Parte de un todo.

Butifarra s. f. Embutido de origen español.

C

Ca s. f. Apócope de casa.

Caballada s. f. Gracejada, tontera.

Caballo adj. m. Gracioso, muy ingenioso.

Cabeza de indio s. f. Tela de hilo corriente.

Cac s. f. Pulga.

Cacashte s. m. Costillar. Persona huesuda, flaca.

Cacaté s. m. Nombre de una planta combretácea.

Cachar v. Mirada de los enamorados para conquistar.

Cachiflín s. m. Cohete pequeño.

Cacho s. m. Cuerno.

Cachuco s. m. Moneda antigua de plata, multiforme.

Cachudo s. m. Tolerante, alcahuete.

Cadejo s. m. Ser mitológico, maligno, que toma diversas formas, especialmente de animal.

Caite s. m. Huarache.

Caitudo adj. m. y f. Calificativo despectivo para quien usa caites.

Cajcám s. m. Casampulga.

Cajchoj s. m. Ser fantástico, maligno.

Calaca f. Muerte.

Calash adj. m. y f. Persona que hace mal las cosas. Desordenado.

Cambalachea v. Cambiar, trocar.

Camotillo s. m. Papa. Patata.

Campumá s. m. Autoridad. Cacique cuidador del nopal.

Canajau s. m. Oropéndola. Pájaro pequeño de plumaje amarillo, con alas y cola de color negro.

Canguay s. m. Tortilla hecha de maíz morado.

Canía s. f. Golosinas que se reparten tras celebrar la novena de un muerto.

- Canilludo** Adj. m. Que tiene las piernas largas.
- Canip** s. m. Flor de calabaza.
- Cantul** s. m. Cera de determinada colmena silvestre.
- Cantzó** s. m. Honguito comestible de color amarillo.
- Capula** s. f. Araña pequeña, negra, con un punto rojo, muy venenosa.
- Caralampio** s. m. Nombre del santo que se venera en Comitán. nombre propio.
- Caramonía** s. f. Enfermedad fingida.
- Carcañal** s. m. Calcañar.
- Carcás** s. m. carcaj, funda de arma.
- Cargadora** s. f. Nana, niñera.
- Carraca** s. f. Mandíbula, quijada.
- Cartucho** s. m. Cala, planta aroidea.
- Cash** s. Ranchería aleadaña al oriente de Comitán; según sus raíces, significa pasar del lado contrario.
- Cashlán** adj. m. y f. Ladino, mestizo, persona de alta categoría social.
- Cashujón** s. De aquel lado de la zanja.
- Castilla** s. m. Lengua castellana. Idioma español.
- Catapash** s. m. Golpe muy fuerte.
- Catashaná** s. m. Ser mitológico diabólico.
- Cazueleja** s. f. Pan que toma forma de la cazuela donde fue hecho.
- Cele** s. Puta madre.
- Cigarrera.** f. Libélula.
- Coas** s. m. Pies
- Cocolazo** s. m. Golpe.
- Cola de macho** s. f. Dulce hecho con leche agria. Chongos zamoranos.
- Colado** adj. m. y f. Persona que acompaña a alguien a quien enamora.
- Colar** v. Acompañar a una persona a quien se enamora.

- Colchabe s. m. Conjunto de colmenas.
- Colconab s. m. Fruta de cierta palmera. Coquito.
- Colcoshté s, m. Frutita roja silvestre.
- Cololón adj. m. Sin tocado. Descubierto.
- Colotop adj. m. Sin cola, rabón.
- Collín s. m. Machete.
- Comén s. m. Flor del maguey.
- Comitán s. Una de las ciudades importantes de Chiapas.
- Comiteco adj. s. m. Originario de Comitán; s. m. Especie de ron que se fabrica en Comitán; se hace de aguamiel y piloncillo en fermento, luego de destila.
- Comitlán s. Antiguo nombre de Comitán; significa lugar apartado de las fiebres; también, lugar de alfareros.
- Conchuda s. f. Garrapata.
- Conquián s. m. Juego de barajas.
- Contimás loc. adv. Tras no basta.
- Contúa s. f. Fruta cítrica.
- Coroch s. m. Oreja gacha de un animal.
- Correchepe s.m. Corre, ve y dile.
- Corrimiento s.m. Diarrea.
- Cosh s. m. y f. El hijo último.
- Coshquete s. m. Golpe que se da con la mano.
- Cosijoso adj. m. y f. Molesto.
- Cositía s. m. y f. Diminutivo de cosa. Nombre afectivo con el que se designan entre sí la gente Comitán.
- Cotachas adj. m. y f. Persona que camina con los pies vueltos hacia afuera. Que usa el calzado muy grande.
- Cotoljosh adj. Mal hecho.
- Cotón s. m. Jorongo.
- Cotón chuj s. m. Jorongo negro hecho de lana, regularmente se hace en Guatemala.
- Cotz s. m. Acto sexual. Guajolote.
- Coyaj s. f. Tortilla recién hecha.

- Coycaguayú s. m. Estiércol de caballo.
Coychaj s. m. Estiércol de carnero.
Coymís s. m. Estiércol de gato.
Coymut s. m. Estiércol de aves gallináceas.
Coyol s. m. testículo. Pequeño coco de palmera regional.
Cristiano s. m. Persona, gente.
Cruda s. f. Malestar físico que se padece después de una borrachera. Resaca.
Cuajilote s. m. Nombre de cierta planta. Parmientera Edulis.
Cuartilla s. f. Medida de peso equivalente a cinco kilos aproximadamente.
Cuatz s. m. Gemelo.
Cuatzes s. m. Gemelos.
Cucayo s. m. Coleótero luminoso. Luciérnaga.
Cucuyutz s. m. Piojo de las aves gallináceas.
Cuch s. m. cerdo.
Cuchán adj. m. y f. Flojo y engreído.
Cuchara s. f. vulva.
Cucharón adj. m. y f. Entrometido.
Cueza s. f. Raíz del chayote.
Cujchil s. m. Lienzo con el que las madres cargan a sus hijos pequeños.
Culebra de viento s. f. Remolino.
Culeca adj. f. Clueca.
Cumpatá s. Lugar aldeaño a Comitán; según sus raíces significa lugar donde hay guayabas finas.
Cupertino adj. s. m. y f. Ladrón que comete robos pequeños.
Curguatón s. m. Abejorro color verde tornasol que aparece cuando la milpa está tierna.
Cursera s. f. Diarrea.
Cuscat adj. m. Luminoso.
Cusco adj. m. y f. Alegre, nervioso.
Cuscós adj. m. y f. Nervioso, móvil, inquieto.

Cuscusera s. f. Nerviosismo, inquietud.

Cush adj. m. y f. Sucio.

Cushpat s. m. Mecapal.

Cushtop s. Trasero sucio.

Cuto Adj. m. y f. Corto, rabón.

Cutóm adj. m. Con mucho vello.

CH

Cha s. f. Molleja.

Chacaj s. m. Palo mulato.

Chacalgemel s. Ranchería al poniente de Comitán; según sus raíces significa, cerro colorado.

Chacaljocóm s. Ranchería al poniente de Comitán; según sus raíces significa, agua colorada.

Chacám s. f. Abeja pequeña.

Chactop s.m. Tripa final del aparato digestivo. Recto.

Chachaguante s. m. Fajilla que usan los vaqueros para montar los toros y potros salvajes.

Chachaguatiar v. Hacer tratos. Malbaratar algo.

Chachalaquear v, Hablar estridentemente.

Chagüit s. m. Terreno húmedo.

Chajcal s. f. Vaina comestible.

Chajchej s. m. Venado rojizo.

Chajlib s. f. Nombre de cierta planta cuya vaina es comestible. también se le llama *chajcal*.

Chalequero adj. m. Persona no invitada a una fiesta.

Chalupa s. f. Tortilla de maíz dorada cubierta de frijoles molidos, carne picada, queso rallado, chile en vinagre y lechuga.

Chamachirría s. m. Nervio grueso de la res

Chamal s. m. Maíz podrido.

Chamarra s. f. Cobija , frazada.

Champanal s. m. Panal grande.

- Chancuaco** .s. m. Cigarrillo.
- Chanfaina** s. m. Comida regional hecha de víceras y tripas de borrego.
- Chanjel** s. m. Licor. Aguardiente dulce.
- Chapeta** s. f. Parte de la honda o resortera. Pedazo de cuero en forma oval.
- Chapetón** adj. m. y f. Que pronuncia mal las letras, específicamente la s la invierte en ch.
- Chapín** adj. y s. m. De origen guatemalteco.
- Chapucero** adj. m. y f. Persona que engaña o hace trampas en el juego.
- Chapuza** s. f. Trampa, ardid.
- Chaqueta** s. f. Masturbación.
- Chaquetero** adj. m. El que se masturba.
- Chashib** s. m. Reptil verde propio de lugares húmedos
- Chech** s. m. Frijol cocido.
- Chej** s. m. Venado.
- Chelao** s. m. Tumor en la glándula mamaria; se cree que aparece por amamantar a los niños en la intemperie.
- Cheles** s. m. Lagañas. Humor.
- Chelón** adj. m. y f. Lagañoso, que tiene cheles.
- Chenca** s. f. Colilla del cigarro.
- Chenco** adj. m. y f. Zurdo, que usa preferentemente la mano izquierda.
- Chenek** s. m. Frijol.
- Chento** adj. m. y f. Presumido, vanidoso.
- Chepe** s. m. Nombre que se da a las personas que se llaman José.
- Chepeloco** s. m. Juego de carreras en el cual uno de los niños corretea a los demás.
- Chepeviscocho** s. m. Juego infantil de carreras; un niño corre tras los demás, al tocar a otro ya serán dos, luego tres, así sucesivamente.
- Chía** f. Zaratona. Semilla de una especie de salvia; se usa

- para preparar una bebida refrescante con azúcar y limón.
- Chibola** s. f. Chipote.
- Chiboludo** adj. m. f. Chipotudo.
- Chichicaste** adj. m. y f. Persona de carácter belicoso.
- Chichigua** s. f. Nodriz.
- Chichimá** s. Ranchería al sur de Comitán; según sus raíces significa abuelo y abuela.
- Chichina** s. f. Objeto lleno de agujeros. Regadera.
- Chiflón** s. m. Corriente de aire.
- Chikín** s. f. Oreja.
- Chilca** s. f. Planta de flor pequeña y amarilla.
- Chiliano** adj. m. Color rojizo en el ganado.
- Chimbo** s. m. Dulce hecho de huevos y miel.
- Chimiliano** s. m. Ave pequeña de plumaje amarillo y café, se le denomina también cinco de Chile.
- Chinaj** adj. m. y f. Aburrido, molesto, bilioso.
- Chincaste** s. m. Residuo seco de algunas bebidas.
- Chinculguaj** s. m. Empanada de maíz rellena de frijoles fritos, Chile y cilantro.
- Chinchibul** s. m. Pequeña ave canora.
- Chinchinaguas** adj. m. Afeminado.
- Chinchintor** s. m. Pequeña ave negra.
- Chingolingo** s. m. Juego de dados, común en las ferias populares.
- Chio** s. m. Fruto del árbol de jaboncillo que, por ser esférico, se usa como canica.
- Chipilín** s. m. Planta leguminosa.
- Chipuste** s. m. Golpe, chichón.
- Chiquintaj** s. m. Hongo en forma de oreja que crece en los pinos.
- Chiras** s. f. Chuza que se hace en el juego de canicas.
- Chirimoya** s. f. Cabeza.
- Chishchil** s. m. Pequeña maraca. Sonaja.
- Chitirís** adj. m. Pequeño, de baja estatura.

- Chivas** s. f. Objetos personales.
Chiveto adj. m. Brincador. Ágil.
Choco adj. m. y f. Tuerto, Que le hace falta un ojo.
Chocol s. m. Pedazos pequeños de chicharrón.
Chojcholbé s. m. Hongo venenoso.
Chojoté s. m. Pájaro carpintero.
Cholenco adj. m. y f. Renco que cojea.
Chonab s. Nombre primitivo de Comitán, que significa mercado.
Chontal s. m. Sombrero.
Choyispoj s. m. cierta hierba medicinal.
Chubacal s. m. Oloste medio quemado que se utiliza para desgranar las mazorcas del maíz.
Chucub s. m. Varita de madera para agitar las bebidas y mover los alimentos que están en el fuego.
Chuj s. m. Aborigen de la frontera Méxicio-Guatemala.
Chuja s. f. Rosquilla de pan trenzada, de dos colores.
Chujlem s. f. Zopilote de cabeza roja.
Chulujchán s. m. árbol de fruta agridulce.
Chulul s. m. Fruto de sabor apetitoso, injerto de mamey y zapote borracho.
Chumish s. m. Especie de árbol de amate, cuyo fruto se parece al higo.

D

- Desguapichado** adj. m. y f. Descuidado en el vestir. Llevar las ropas mal puestas.
Desshushar v. Quitar el shush. Separar la punta del maíz cocido.
Destino s. m. Trabajo.
Destragado adj. m. y f. Sin hambre.
Dialtiro loc. adv. Definitivamente.

Disdiroy loc. adv. Desde hace un rato.

Disipela s. f. Erisipela. Inflamación cutánea.

Doblador s. m. Hoja seca del maíz.

Draque s. m. Té hecho de hierbas aromáticas; se acostumbra tomarlo después de algún susto o pena.

E

Ejchapuljá s. m. Maíz de riego.

Ek s. m. Planta de la familia de las orquídeas.

Embelequero adj. m. f. Argüendero, frívolo, ocupado de cosas fútiles.

Encarquetar v. Vender a la fuerza. Ponerse una prenda de vestir, sin el consentimiento de la persona que va a usarla.

Encasquetar v. Forzar.

Enclado adj. m. y f. Enamorado.

Engasar v. Estado de extrema borrachera.

Enlechadura s. f. Enfermedad de los niños lactantes; se cree que enferman cuando la madre sufre una pena o disgusto.

Entapiado adj. m. y f. Que no puede evacuar los excrementos. Parálisis intestinal.

Entonado Adj. m. y f. Sano, con buena salud.

Estagiate s. m. Ajenjo. Planta muy amarga cuyas hojas se utilizan para prepara una infusión que, al beberla, arroja los parásitos del intestino.

F

Flaquencia s. f. Avitaminosis.

Flatuliento adj. m. y f. Que padece flato, melancolía.

Fríos s. m. Paludismo.

G

- Gabacha** s. f. Mandil, delantal.
- Galán** adj. m. y f. Hermoso, de buen color.
- Gaseosa** f. Refresco embotellado con gas.
- Gogote** s. m. Cogote. Parte superior del cuello.
- Granillo** s. m. Cierta clase de atole con granos de maíz.
- Guacanajaté** s. Ranchería al este de Comitán; según sus raíces significa lugar donde hay mulas.
- Guacha** adj. s. y f. Soldadera. Mujer corriente malhablada.
- Guagua** adj. m. y f. Desaliñado, desarreglado en su ropa.
- Guachiful** s. m. Licor. Aguardiente.
- Guachifulazo** s. m. Trago de licor.
- Guacho** s. m. Soldado.
- Guango** Adj. m, Flojo , holgado. Se dice «me vale guango», cuando no se tiene temor a algo o a alguien.
- Guangocha** adj. M. y f. Muy holgado, flojo.
- Guash** s.m. Vaina comestible.
- Guataca** s. f. Matraca.
- Guayamusej** s. f. Lugar donde duermen los zopilotes.
- Guazapo** adj. m. Chaparro, persona de baja estatura.
- Güech** adj. m. Flaco, delgado.
- Güejquel** s. m. Piña, fruto del pino.
- Güenesh** adj. m. y f. Desaliñado, que no guarda compostura en el vestir. Espantapájaros.
- Güergüero** s. m. Garganta. Parte anterior al cuello.
- Güero** s. m. Huero. Huevo podrido.
- Güet** s. m. Alcarabán.
- Güevo** s. m. Órgano sexual masculino.
- Güichitope** s. m. Salto brusco de los caballos.
- Güinik** s. m. Hombre.
- Gutz** adj. m. y f. Triste melancólico.

H

Hambrita s. f. Bocadillos típicos para acompañar los tragos de licor.

Hayjuela! Interj. Exclamación de sorpresa o desesperación.

I

Iday conj. Significa y de ahí.

Ijlab s. m. Huevo que se deja en el nido de las aves para que éstas continúen poniendo.

Ilagüilé conj. Entiéndelo. Así es, así se hace.

Ina s. f. Membrana de las aves donde se forman sus huevos.

Incordio s. m. Ganglio inflamado. Persona que estorba, que molesta.

Indizuelo s. m. y f. Se usa para referirse, en forma despectiva, a un niño indígena.

Íngrimo adj. m. y f. Estado de intensa soledad.

Ish v. Dormir.

¡Ish! Interj. Exclamación de asco o desprecio.

Ishte s. m. Textil que se utiliza para atar.

Ishto s. m. Muchacho.

J

Jacalosuch s. f. Clase de rosal, de pétalos de intenso color rosa.

Jabía s. f. Planta llamada también *habilla de San Ignacio*.

Jediondo adj. m. y f. Tosco, burdo.

Jilánganos s. m. Ropa vieja, hilachos.

Jilotón adj. m. y f. Persona de gran estatura, delgado.

Jimbar v. Himbar, arrojar, tirar.

Jirimiquiar v. Sollozar.

- Jocote** s. m. Cierta ciruelo americano.
Jocuatol s. m. Atole de maíz agrio.
Jolote s. m. Guajolote. Pavo americano.
Jondiar. V. Hondear.
Jonguío s. m. Variedad de hongo comestible.
Jonís s. m. Trasero. Anca. Culo.
Jonosh s. m. Abejorro . Insecto coleóptero zumbador.
Josjoní adj. m. y f. Nervioso, inquieto.
Juchub s. m. Pequeña estaca de madera o hueso, con un extremo agudo para pizcar el maíz.
Juchuch s. m. Árbol de flores muy perfumadas, también se le llama flor de mayo.
Juelgo s. m. Aliento.
Juncia s. f. Rama de pino silvestre que se usa para hacer festones con los que se adornan las fiestas, o simplemente se riega en el piso.
Junchabín s. m. Montículo al noroeste de Comitán . Nueve luceros. Deidad.
Juntacán s. m. Fruto a punto de madurar.
Jurgón adj. m. Provocador.
Jusnajab s. Ranchería al sur de Comitán ; según sus raíces significa casa del jefe.
Jush s. m. Nixtal desabrido, sin cal.
Justán s. m. Fustán.
Justanudo adj. m. Amujerado, hombre a quien le gusta hacer oficios. Propios de una mujer.
Jusulúm s. m. Tira de hierro con la que se quita el lodo de la coa.
Jutús s. m. Cempasúchil. Flor de muerto.

K

- Kerem** s. m. Muchacho. Niño.

L

Lama s. f. Especie de musgo que se produce en lugares húmedos, el cuál es utilizado para hacer el nacimiento del niño Dios.

Langaruzo adj. m. y f. Persona alta y delgada.

Lanté s. m. Planta de hoja medicinal que se usa en gargarismos para la laringitis.

Lechera s. f. Canica de vidrio.

Linía s. f. Frontera.

Logpoj s.m. Tereno árido.

Loquiar v. Entusiasmarse por enamorar.

Luc s. m. Instrumento de hierro con filo, especial para cortar frutos de los árboles.

Lumbriciente adj. m. y f. Persona que tiene lombrices intestinales.

M

Majagua s. f. Planta textil, con su fibra se amarran diversos objetos.

Majtzul s. m. Fruto podrido.

Maluk s. m. Planta de fruto comestible.

Mampo adj y s. m. Homosexual.

Manía s. f. Maní. Cacahuate.

Masacuata s. f. Masacuate. Especie de boa.

Mashtat s. m. Mastate . Calzón corto. Taparrabo.

Matoch s. m. Matasano. Zapote pulpa blanca y carnosa.

Meco s. m. Persona de color blanco.

Memesh s. m. Alcahuete. Intermediario. Proxeneta.

Meteshol adj. m. y f. Persona entrometida en asuntos que no le competen.

Mijtsolej m. Acción de recoger las mazorcas que quedan

olvidadas tras la pizca.

Miscal s. m. Mezcal, agave.

Misho s. m. y f. Gato.

Mishol s. m. Pequeña fruta comestible.

Mistela s. f. Licor dulce que producen las frutas encurtidas en aguardiente.

Mococh s. m. Culebra muy venenosa.

Mojo s. m. Moho. Objeto oxidado, enmohecido.

Mojol s. m. Pilón. Pequeño regalo que se da al que compra.

Molcat s. m. Mazorca de maíz pequeña, posiblemente podrida.

Monoseco s. m. Juego de escondidas que se realiza en una pieza a oscuras.

Moroch adj. m. y f. Sin oreja.

Morosh s. m. Golosina hecha con una especie de maíz pequeño y piloncillo.

Morroco adj. m. Áspero. Se aplica a la canica que ha perdido su textura por el uso.

Mostacilla s. f. Pinolillo. Garrapata pequeña.

Mozozuelo s. m. Mocezuelo. Convulsiones en los niños recién nacidos.

Mudencada s. f. Gracejada. Cosa sin importancia.

Mudenco adj. m. y f. Gracejo. Persona tonta.

Mulita s. f. Chapulín, Cigarrón.

Mulutut s. m. Renacuajo.

Murush adj. m. Cabello muy rizado.

Musha s. m. y f. Gata.

Mushcac s. m. Luciérnaga.

Mushuc s. m. Ombligo.

N

Nagua s. f. Enagua.

Nagüilón adj. m. Persona cobarde.

Nagüita s. m. y f. Ladrón que se disfraza con enaguas, para no ser reconocido.

Nana s. f. Mamá.

Nanaguat s. m. Huitlacoche. Tumores que salen en algunas mazorcas de maíz.

Niucúm s. Lugar que se encuentra al suroeste de Comitán; según sus raíces significa, arroyo que baja del cerro.

Nochí s. m. Zapote borracho.

Norte s. m. Llovizna. Lluvia menuda.

Ñ

Ña s. f. Aféresis de doña.

Ño s. m. En lugar de don.

O

Obliga s. Juego infantil de saltos.

Ococh s. m. agua estancada en el hueco de una piedra.

Ocochamel s. m. Fiebre en los animales equinos.

Ocós s. m. Árbol con flores rojas en forma de borla.

P

Pac s. m. Especie de frijol, venenoso para ciertos animales.

Pactop s. m. Estreñimiento. Dificultad para evacuar los excrementos.

Pacuy s. m. Vaina comestible de contenido amarillo y polvoso.

Pachita s. f. Proviene de pacho. Botella aplanada. Biberón.

- Pajculé** s. m. Conjunto de pollos de una nidada.
- Pajpalec** s. m. Flor de montaña que se da en racimos, en forma de corazón.
- Pajtzel** s. m. y f. Testigo falso.
- Paliacate** s. m. Pañuelo grande, regularmente rojo.
- Palías** v. Caminar silenciosamente, con la punta de los pies.
- Paljá** s. m. Enfermedad de la garganta que ataca a ciertos animales.
- Palul** adj. m. y f. Maduro. Sazón.
- Palpanichím** s. m. Arbusto con flores en forma campana.
- Pamalá** s. Ranchería al sur de Comitán; según sus raíces significa agua en el llano.
- Panela** s. f. Piloncillo.
- Papelote** s. m. Papalote. Juguete hecho de una armazón de barrillas y papel, que sostiene en el aire por medio de una cuerda.
- Paquito** s. m. Taquito hecho con tortilla de maíz. Doblada.
- Pashte** s. m. Heno. Planta parasitaria propia de árboles montañosos.
- Pashtudo** s. m. y f. Persona disfrazada con cabellera de pashte. Personaje disfrazado que danza en las peregrinaciones. Actualmente, persona que tiene el cabello en desorden.
- Pasmo** s. m. Enfermedad estomacal con vómitos y deposiciones.
- Pastelón** adj. m. y f. Demasiado grueso. Gordiflón.
- Patach** s. m. Recua.
- Patul** s. m. Vela hecha con cera de colmena.
- Patzito** s. m. Tamal pequeño de maíz dulce.
- Pec** s. m. Carne dura, difícil de masticar.
- Peliscada** s. f. Tortilla pellizcada a la que se unta el asiento de la manteca de cerdo.
- Pelizco** s. m. Pellizco.
- Pempenchile** s. m. Chile verde pequeño.
- Pepenar** v. Recoger.

- Peshpén** s. m. Cierta clase de mariposa de color blanco.
- Peshpeniar** adj. m. Estar inquieto. Ir de un lugar a otro.
- Pich** s. m. Bebé. Niño tierno.
- Pichito** s. m. Niño pequeño, de poca edad.
- Pija** s. m. Garrote. Pene.
- Pijij** s. m. Pijije, ave acuática. Juego infantil que se hace en un solo pie.
- Pitahul** s. Tamal hecho de maíz, frijol fresco y cilantro.
- Plomoso** adj. m. Tardo, lento, pesado.
- Pocó** s. m. Maíz de guinea preparado con piloncillo.
- Poctón** s. m. Piedra blanca suave.
- Podre** s. m. Pus.
- Polvojuan** s. m. Polvo de tostada de maíz, Chile seco y sal.
- Pongoch** Voz onomatopéyica que indica golpe o caída.
- Posol** s. m. Bebida hecha de maíz molido, agua y azúcar.
- Posh** s. m. Aguardiente. Bebida ceremonial.
- Potra** s. f. Hernia.
- Potz** s. m. Puñado.
- Preciso** adj. Afirmación que indica, seguro que sí.
- Prestar** v. Se usa indistintamente para designar a la acción de dar o recibir.
- Propio** s. m. y f. Mandadero. Encargado de una misión.
- Pubac** s. m. Polvo de la hoja de maíz.
- Pujos** s. m. Disentería.
- Puljá** s. m. Maíz de riego, que se siembra antes de las lluvias.
- Pumuz** s. f. Variedad de hongo. Cierta paloma canora.
- Pumpo** s. m. Guaje, calabaza seca, con una abertura en la parte superior; se utiliza para guardar tortillas.
- Putz pullazo** m. Voz onomatopéyica que indica pinchar.

Q

- Quemón** s. m. Mirada furtiva de los enamorados.
Quequeshte s. m. Planta de ornato.
Queshil s. m. Ganglio inflamado.
Quiebracajete s. m. Flor silvestre. Campanilla.
Quinsanto s. m. Golosina que se come durante la semana de Todos los Santos; consiste, especialmente en chayotes y elotes hervidos; calabaza y camote en miel o cajeta.
Quistaj s. Según sus raíces, significa lugar de los pinabetos.

R

- Rancio** adj. m. y f. Persona anticuada, que no gusta ni participa de fiestas y jolgorios.
Rasquita s. m. y f. Provocador de pleitos.
Rayado adj. m. Hombre audaz, valiente, arrojado.
Red s. f. Escreto.
Resmolición s. f. Aflicción.
Resmolido adj. m. y f. Molesto. Mortificado.
Rete adv. Se usa como adverbio de cantidad. En la mayoría de las ocasiones, sustituye a muy.
Romplón Adv. De pronto, súbitamente.
Ronrón s. m. Insecto coleóptero. Abejorro negro zumbador.
Runfla s. f. Se usa como sinónimo de cantidad, en fila.

S

- Sabalmut** s. m. Cierta clase de paloma.
Salpicón s. m. Comida que consiste en carne de res cocida, picada y sazonada con sal, limón, cebolla y cilantro.
Salvadillo s. m. Pan blanco, con el asiento cubierto de salvado.
Sangarriar v. Aventar. Empujar. Jalonear.

- Saquil** s. m. Semilla de calabaza molida con chile, jitomate, cilantro y sal.
- Secarrón** adj. s. y f. Flaco. Enjuto.
- Seguat** s. m. Escroto de carnero.
- Sencillo** s. m. Morralla. Moneda fraccionaria.
- Shac** s. m. Suciedad del cuerpo.
- Shauc** s. m. Planta a la que se le atribuyen propiedades medicinales; generalmente se utiliza para desinflamar la garganta.
- Sheca** s. f. Especie de bollo. Semita.
- Shel** s. m. Persona con labio leporino. Trasto desportillado de la boca.
- Shinuc** adj. m. Persona que hace malas cosas.
- Shoy** s. m. Orzuelo (se refiere al ojo).
- Shubic** s. m. Ojo de la madera.
- Shush** s. m. Pan blanco. Punta del grano de maíz
- Shuta** s. f. Persona alegre y nerviosa. Caracol. Trompo pequeño.
- Shutunal** s. m. Jiote.
- Sietecaldos** s. m. Chile muy picante y oloroso.
- Sitit** s. m. Pajarito que al cantar imita su nombre.
- Soch** s. m. Tecolote. Lechuza. Búho.
- Soflamero** adj. m. y f. Persona que le gusta exagerar los acontecimientos.
- Somatón** s. m. Golpe, caída al suelo.
- Sombrerón** s. m. Personaje mítico, maléfico.
- Soroco** adj. m. y f. Atontado. Aturdido.
- Sulup** s. m. Insecto alado que aparece con las primeras lluvias.
- Sulupiento** adj. m. y f. Escamoso.
- Sunul** s. m. Pequeña abeja que no pica.
- Sutuj** s. m. Flor de maíz.

T

- Tabardío** s. m. Fiebre en los animales.
- Tableta** s. f. Dulce de cacahuete y piloncillo con forma de tablita.
- Tacoyal** s. m. Lienzo en forma de rosquilla que usan las mujeres en la cabeza, para descansar los objetos que transportan.
- Tacuatz** s. m. Tlacuache.
- Tacuatzear** v. Pasarse, disimulando alguna intensión. Persona que simula estar trabajando.
- Tachilgüil** s. m. Revoltillo. Comida revuelta.
- Taj** s. m. Ocote.
- Takín** s. m. Dinero metálico. Moneda.
- Talega** s. f. Escroto.
- Talegón** adj. m. Haragán, flojo.
- Talguat** s. m. Pellejo duro, difícil de masticar.
- Talulo** adj. m. y f. Madura. Sazón.
- Tanal** s. m. Orquídea.
- Tancoy** m. Pintarrajeado, especialmente de color blanco, de cal.
- Tapizca** s. f. Pizca.
- Tata** s. m. Papá.
- Tatadios** s. m. Nuestro padre Dios.
- Tatón** s. m. Jefe. El mandamás.
- Tayacán** s. m. Caballerango. Persona sujeta a servicio.
- Tebacal** s. m. Mazorca de maíz que ha empezado a tomar sazón.
- Tecomate** s. m. Guaje. Los campesinos lo utilizan para transportar líquidos.
- Tejamanil** s. m. Tablita de madera que se usa para la construcción de viviendas.
- Tejón** s. m. Mapache. Disco que se utiliza para jugar en un solo pie, un juego infantil llamado pijij.

- Tek** s. m. Maíz quebrado para alimentar las aves de corral.
- Tembelec** adj. m. y f. Tembloroso, Frágil.
- Tamperante** s. m. Miel azucarada, que se colora con grana.
- Tenám** s. Sitio aledaño al sur de Comitán ; según sus raíces significa fortaleza para defenderse.
- Tenocé** s. m. Flor blanca.
- Temquetzón** adj. m. Gordo, pesado.
- Teperetas** s. alocado.
- Ticos** s. Canicas al chocar.
- Tilibris** s. m. y f. Hombre pequeño, delgado.
- Tiligüet** s. m. Pequeña fruta del monte.
- Timba** s. f. Vientre. Estómago.
- Timbirimba** s. f. Juego infantil; consiste en una caja a la que se le abre un agujero; gana el que acierta introducir la canica en el agujero.
- Tintintop** m. Empinado. Posición supina de la región glútea.
- Tiricia** s. f. Enfermedad por alguna pena o pesar.
- Tirush** adj. m. y f. Grosero. Áspero.
- Tiste** s. m. Bebida hecha de cacao, harina de trigo tostado, achiote y azúcar.
- Tiuca** s. f. Ave canora. Ruiseñor mexicano.
- Tococh** s. m. Trago de algún líquido que se toma aprisa.
- Tol** s. m. Jícara.
- Tombolón** adj. m. y f. Gordinflón.
- Topil** adj. m. Tonto. Tardo de entendimiento.
- Topish** s. m. Culo del tomate de bolsa.
- Tortol** s. m. Palo con que se les sujeta el hocico a los animales cerreros.
- Tortola** s. f. Órgano sexual femenino. Vagina.
- Tortolón** Adj. m. Amujerado.

Tostada s. f. Tortilla de maíz cocida en el comal y luego dorada en brasas.

Totoposte s. m. Tortilla seca y delgada.

Totós adj. m. Amujerado. Miedoso.

Totosón adj. m. Tiene un significado igual a totós.

Trochis mochis adj. Mal hecho. Hecho a prisa y sin cuidado.

Trompada s. f. Especie de melcocha de piloncillo.

Trompezón s. m. Tropezón.

Tultush s. m. Mariposa color café.

Tulutz s. m. y f. Muy triste.

Tumputz adj. m. f. Chaparrito, gordo.

Tunco adj. m. Manco, corto.

Tupida f. se dice de la nariz mormada.

Turuza s. f. Vagina.

Tutím s. m. Fruto medio seco y arrugado.

Tutís s. m. Ano, culo.

Tutuldios s. m. y f. Persona sin ánimo.

Tutz s. m. Moño del cabello.

Tzapo adj. m. f. Chaparro. Bajo de estatura.

Tzatz s. m. Gusano de madera vieja.

Tzejeb s. m. Pequeña tortilla de elote.

Tzek s. m. Falda de las indígenas.

Tzeto adj. Con el pescuezo torcido.

Tziclán adj. Con un solo testículo.

Tziclanudo adj. m. y f. Miedoso.

Tzigni s. m. Moco del guajolote. Especie de cresta del pavo.

Tzij s. m. y f. Hediondo a orines.

Tzijoy adj. m. y f. Chimuelo. Que le faltan dientes.

¡Tzilín! Voz onomatopéyica, que denota ruido de trastos al quebrarse.

Tzimol s. Villa cercana a Comitán, importante productora

de caña; según sus raíces significa perro viejo.

Tzipite adj. m. y f. Melancólico; se aplica al hijo que entristece, supuestamente, cuando su madre está embarazada.

Tzimín s. m. Arriera gigante, comestible, que aparece en las primeras lluvias. Reina de cierta hormiga roja.

Tzisquirín s. m. Abejorro que aparece en la primavera.

Tzite s. m. Chicle.

Tzitz s. m. Aguacate pequeño de cáscara oscura y delgada.

Tzoc s. m. Enfermedad de la garganta, propia de las gallináceas.

Tzol s. m. Calabaza tierna.

Tzola s. f. Cabeza.

Tzolito s. m. Diminutivo de tzol.

Tzócumo s. m. Gusano. Oruga.

Tzul s. m. Bledo, hierba comestible.

Tzulío s. m. Pequeño pájaro amarillo.

V

Váguido s. m. Vahído. Desvanecimiento. Desmayo breve.

Vejiga s. f. Globo de hule.

Vergazo s. m. Golpe fuerte.

Vernio s. m. Sátiro.

Y

Yacchoj s. m. Sanjón. Rojo.

Yalcac s. m. Excremento de pulga.

Yalchibol s. Barrio de Comitán; según sus raíces significa, lugar de las palmas.

Yashnal s. m. Elote chico con poco grano.

Yol s. m. Una especie de gusano.

Yuquía s. f. Atole hecho de almidón.

Z

Zampuyar v. Meter o empujar rápidamente una cosa en otra.

Zapaluta s. Villa al sur de Comitán; según sus raíces significa, camino de enanos o lugar de plátanos.

Zaraguato s. f. Zaraguato. Especie de mono muy veloso.

Zoroco adj. m. y f. Aturdido.

Zoyat s. m. Fruto de palma real.

Zurrado adj. m. y f. Cagado.

Zutuj s. m. Flor de maíz.

Líneas para pescar un curriculum



Oscar Bonifaz

Hasta 1991

Doña Chayito, mi madre, me contaba que yo nací enredado en el cordón umbilical. Creo que este fue mi debut para mi primera obra de teatro; papel que desempeñé con éxito porque logré liberarme de mi primer ahogo.

Niñez parda, porque los otros colores, estaban destinados para mis dos hermanos que, afortunadamente, no estaban provistos de mi supersensibilidad que me ha regalado los besos más tiernos, pero también, las más feroces mordidas.

Coincido con Oscar Wilde cuando dice que los sucesos más importantes de nuestra vida, ocurren hasta los siete años y que de ahí en adelante, todo es una consecuencia nada más.

Mi niñez sobrevivida en Comitán, está rodeada de muchos fantasmas que aún me asustan cuando los convoco. De modo paralelo, también me regaló la infancia con imágenes bellas que a cada momento me asaltan enteras, sin la posibilidad de un destierro. Ambas visiones quedaron grabadas en mi memoria, tatuadas sin remedio en mis actos posteriores.

A mi madre, muerta ya hace algunos años, no podría definirla más que como un par de manos. Manos para la dádiva perpetua, manos crucificadas en un trabajo de hormiga diligente, manos piadosas para taparme los ojos, cuando los sucesos bruscos me cimbraban a mí, pequeño niño imaginativo y enclenque.

A la dulzura de mi madre, contrastó siempre el recio carácter viril de mi padre; uno de esos famosos Dorados de Villa que se quedó en mi casa para contarnos de una época sangrienta en nuestra historia. Sus relatos pletóricos de balas y hombres de sombreros de ala ancha que partían siempre en el primer tren que encontraban, me llenaban de mudos terrores acurrucados en lo más recóndito de mi imaginación. Él pertenecía a una secta masónica, mientras que mi madre, como correspondía al carácter de mi pueblo y a su tradición familiar, era una católica moderadísima. A mi temperamento enfermizo, esto ya representaba un serio dilema, porque ni el uno ni la otra nos encausaban a mí ni a mis hermanos a sus particulares tendencias. Se trataba pues de elegir libremente, sin ningún principio de criterio como correspondía a mi edad, pero sí con una intuitiva idea rudimentaria de no herir las paternas susceptibilidades. Elegí pues al catolicismo por instinto imitativo del ambiente pueblerino y porque se acomodaba en mucho a las ideas románticas y fantasiosas de mi niñez. Esto, sin embargo, no fue obstáculo para que yo estuviera ya adoptado como lubetón en un templo masónico.

Las clases de doctrina por su parte, me dieron el privilegio de llenar mi cabeza de imágenes y dudas: diablos colorados que engañan a los niños, ángeles pacíficos, sin sexo y un Dios iracundo armado de un cinturón para el castigo.

Desemboqué mas tarde en una doctrina barroca que no creía pero en la que, al fin, había logrado el descanso a mis meditaciones. Un cambio inmediato representaría entre otras

cosas, la tarea de pensar y había decidido ya no embarrarme en nuevas conjeturas.

La casa paterna estaba sombreada de largos corredores; macetas floridas y pájaros enjaulados. Todas las piezas enormes y enladrilladas obedecían a un reparto y fórmula arquitectónica establecida en el pueblo desde generaciones atrás. Nadie podría ni debería, intentar un nuevo estilo de construcción, hacerlo, equivaldría a la violación de una regla cuyo castigo inmediato sería una desaprobación general. Por eso mi casa se quedó con el uniforme y como un modelo clásico de lo que son los inmensos y lóbregos caserones pueblerinos de los altos de Chiapas, de “paredes maestras” y tejas de barro. Mi hogar sin embargo, tenía una cosa especial que lo hacía distinto a las demás: una pieza pequeña y tremendamente oscura, cerrada siempre por una reja de barrotes ásperos. Ahí se encerraba una loca. Era mi abuela.

Día y noche cantaba altos salmos y decía adustas sentencias y bellos conjuros. Aún recuerdo su figura pequeñísima de ojos chisporroteadores y su blanco cabello destrenzado.

De vez en vez solían sacarla al sol, pero la amarraban con un lazo fuerte a un pilar, para evitar que se escapara; entonces sostenía con ella largas pláticas de almas, aparecidos y difuntos. Creo que mi abuela loca, fue mi primera novia; le llevaba geranios y lloraba en silencio cuando veía que de nuevo era conducida a su celda. Como desquite yo ponía a volar todos los zenzontles que apresaban en las jaulas viejas.

La lógica de mi novia-abuela, pronto fue mi lógica; será porque la quebrada razón de los locos tiene tanto parecido a la razón también rota de los niños.

Estos fueron pues los principales ingredientes que pusieron todos los sabores a mi infancia. Imágenes insobornables que se siguen repitiendo en mis artículos, cuentos, novelas y poemas.

Mi primaria fue en la Escuela Federal de Comitán donde en cuatro años, cursé los seis; pero no por una extrema precocidad, mas bien porque a mi padre no le pareció que la educación estuviera a cargo de mujeres, así salté el segundo y cuarto grados. Más tarde, este capricho paterno me colocó un obstáculo, porque mi educación carecía de la secuencia necesaria, sobre todo en la aritmética, donde nunca llegué a acertar –aún no acierto-, a una suma por simple que sea.

Mi secundaria ocurrió también en Comitán, donde gané ya un primer premio estatal con un cuento increíble que llamé “Enigma” y ya gocé de cierto crédito literario, pero es que mis compañeros no sabían que yo era poseedor de una clave; tenía palabras de batalla que las usaba en todos los casos: mustio, lánguido, lapislázuli, rosicler...

Acudí a todos los medios para publicar y era bien bonito ver mi horrible letra manuscrita, en letras de algún linotipo olvidado.

Ya había abandonado los viejos cánones del metro y la rima, a los que imaginé como un corsé asfixiante que sólo me permitía ahogos, pero no me ofrecía el aliento que necesitaba.

En la Preparatoria de Comitán leí mucho y escribí más; cartas, poemas llenos de azúcar, dulzonería fácil, de chimbo comiteco. Leí simultáneamente a un grupo de escritores. Uno me empujaba deleitosamente hacia el otro; recuerdo entre ellos a Rainer María Rilke, Efrén Hernández, Walt Whitman, Pablo Neruda y Gabriela Mistral, perdidos en una pléyade que estudiaba hasta el aniquilamiento.

Fue luego la Apocalipsis de San Juan la que me abrió en el entendimiento, una serie de ventanitas por donde principió a filtrarse un mundo lleno de palabras, concepciones, ideas. Inconscientemente, por una admiración deslumbradora, imitaba a mis escritores predilectos, sin darme cuenta que en los pasos de ellos, estaba el encontrarme a mí mismo. Fue difícil descubrirme en un estilo que hoy supongo propio; pero más

difícil fue mostrarme, ventilar mis letras ante un público. Es fácil llamar a las puertas, el problema es que los selectos círculos literarios le abran a uno para decir: ¿pasa. Mi adolescencia hacía más obstinados el hermetismo de esas puertas.

Planté mis letras ante un par de ojos verdes que pertenecían al maestro Armando Duvalier, quien sin decirme una sola palabra se llevó los originales de un grupo de poemas. A los pocos meses, yo tenía ante mis manos y mi asombro, la publicación de mi primer libro; GRITO SIN ESPACIO que editó la Corresponsalía del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas en 1956. Ese libro es un muestrario de los ahogos de mi pequeña juventud; adolescente que quiere morir ante el advenimiento de un paisaje gris; caja de violín a la que aún no ha llegado el dedo que va a pulsarlo y ya ha respondido con un tono llorón. A este primer libro mío no puedo acercarme, no he vuelto a leerlo más que en los intervalos de algunos intentos. El libro me duele como herida siempre despierta y estoy seguro de que si llegara a exprimirlas, esas hojas chorrearían lágrimas.

Pero el gozo se me fue al pozo cuando un crítico agudísimo dijo que mi GRITO SIN ESPACIO era mucho espacio para tan poco grito.

A mis autores consentidos se unieron los clásicos, ante quienes diluí todas mis admiraciones todas mis envidias, todos mis deseos por continuar escribiendo en un medio hostil donde, por hacerlo, se ponía en duda mi cordura; a pesar de todo, sin desmayos ni arrepentimientos, yo ya había decidido mi destino y lo había depositado en un abecedario de cristal.

Whitman continuaba enseñándome algunas veredas, a León Felipe lo amaba y aborrecía alternativamente; pero llegué al Canto General de Neruda y su excelsa altura llegó a marearme. Ahí estaba una de las más altas cumbres en la que yo sentí el vértigo auténtico, que da la excelsitud.

En 1963 gané el Primer Lugar en prosa a nivel nacional, en el concurso literario que se celebró en Chiapa de Corzo para conmemorar el Centenario de la Batalla del 21 de octubre de 1863, mi prosa se llamó CHIAPA LA HERÓICA.

En 1963 gané en Tuxtla, otro primer lugar con el cuento EL SUAVE MILAGRO que posteriormente dio a conocer la Secretaría de Educación Pública en México.

Estos alicientes apuntaban el camino que me señalaba la brújula; continúe escribiendo diariamente, casi todo en las vivencias de mi niñez, estampas de mi pueblo con narraciones de los mismos protagonistas. Las imágenes se sucedían simultáneamente; escribir entonces para mí ya no fue solamente un deleite, sino una necesidad imperiosa. Escribía diariamente, con puntual disciplina, depurando un estilo que pretendía ser muy personal.

En los periódicos de la Capital de la República, apareció en 1969 la convocatoria para los Juegos Florales de Querétaro. Los convocantes citaban a un cuento sobre costumbres y folklore, precisamente sobre Querétaro; naturalmente que no pensé concursar por un simple motivo: no conocía esa bellísima Ciudad Colonial, pero... ¿Y no sería posible imaginármela? Ya tenía escrito el primer capítulo de una novela cuyo tema se movía en Comitán; observé cuidadosamente ese capítulo y pude notar que tenía exactamente todas las características de un cuento; se trataba únicamente de trasladar la acción a Querétaro, hacerle dos o tres cambios de lenguaje y ambiente. Lo hice, lo envié y para mi sorpresa mi trabajo, EL ZENZONTLE Y LAS ESTRELLAS, mereció el Primer Premio.

Retorné a las antiguas querencias de la poesía, mientras continuaba leyendo y dándome una saludable conciencia de los errores cometidos.

Mis hondas vivencias, mis carcomidas soledades, mis fracasos y mis efímeras alegrías fueron los temas que salpicaron

una literatura muy personalista en la que sin embargo, furtivamente espiaba el hambre del mundo, la injusticia cometida en su torno, la balanza inclinada del lado del oro.

Posteriormente inicié estudios en la Facultad de Letras de la UNAM y de Arte Dramático en el INBA, bajo la dirección del maestro Seki Sano y luego regresé a mi natal tierra, ahí en 1975, la Dirección General de Educación Pública de Chiapas, me editó un libro de cuentos agrupados en torno a un título: LA NOCHE DE LOS GIRASOLES.

Incursioné en la cátedra en la escuela Preparatoria de Comitán donde impartí las clases de Literatura Hispanomexicana, Sociología e Historia Universal. Creo que ésta ha sido una de las etapas más luminosas de mi vida pues ahí pude expresarme y ponerme al contacto con los jóvenes picados por las agujas de la literatura.

En ese mismo año 1975, apareció en el libro de texto del maestro Roberto Oropeza Martínez, TALLER DE REDACCIÓN de la Editorial Esfinge, mi cuento EL ZENZONTLE Y LAS ESTRELLAS.

En los juegos Florales de Michoacán concursé con un POEMA AL MAIZ y gané otro primer premio en el año de 1975.

A las escuelas Secundaria y Preparatoria, que estaban alojadas en el mismo lugar y en el centro de Comitán, se les construyó sus sendas instalaciones fuera de la Ciudad; entonces el bello edificio de piedras se quedó sucio y abandonado, circunstancia que aproveché para instalar ahí tres talleres: pintura, danza y teatro, esta última actividad yo la impartía, mientras que las otras dos, las encomendé al maestro Homero Guillén Recinos y a la maestra Dominga Gómez de Coss quienes me aceptaron trescientos pesos mensuales que pagaba, claro, mi bolsa mísera. Sin darme cuenta, estaba yo FUNDANDO EN 1974. LA PRIMER CASA DE LA CULTURA EN EL ESTADO. Llegó el chisme al Dr. Manuel Velasco Suárez

rez, entonces gobernador de Chiapas y él personalmente se presentó con la amenaza de llevarme a la cárcel porque “está usted posesionado de un edificio que pertenece al Gobierno”. Don Manuel recorrió los tres salones que mi pobreza había pintado con cal y vio que había mucha gente expresándose ahí en cada actividad; yo no podía contener un sudorcito frío y un temblor del todo visible.

Velasco Suárez me preguntó que quién pagaba a los maestros. Le respondí que yo. Súbitamente me abrazo y bien recuerdo sus tres palabras: ¡esto es inaudito!. Al otro día resplandecía en mis manos colmadas, mi nombramiento como Director y los nombramientos de los dos maestros, más un viejo piano vertical de picada dentadura marfilina que él substraigo de la casa de una de sus hermanas.

En esta forma me quedé en la Dirección durante once años. Esta Casa es mi máximo orgullo y en la que en un paréntesis de ocho años he vuelto por decisión del Gobernador, don Patrocinio González Blanco Garrido, que mucho entiende y alienta las actividades del intelecto y la cultura.

En ese intervalo trabajé en Tuxtla Gutiérrez como Promotor de Actividades Culturales y luego, en la Dirección de Promoción Artística; después como Director de Casas de la Cultura en el Estado.

Vino luego otro galardón para mí en Oaxaca, cuando concursé con una prosa rítmica llamada CON EL BURIL DE MI PALABRA, esto fue en 1979.

Me di a la tarea de hacer un estudio, pretendidamente exhaustivo sobre lingüística de mi región; una especie de diccionario que muestra mi preocupación por perpetuar el rico palabrerío de mi región que ya las nuevas generaciones están perdiendo inminentemente. Mi libro se llama ARCAISMOS, REGIONALISMOS Y MODISMOS que publicó la Universidad Autónoma de Chiapas en 1976, con una

segunda edición en 1990. Este libro ha sido objeto de un estudio especial por el escritor Alemán Carlos Lenkersdorf, erudito en las lenguas aborígenes de Chiapas.

Luego, me puse a recorrer toda nuestra República dando conferencias y ofreciendo exposiciones sobre cultura y folklore de Chiapas, muchas de estas giras fueron patrocinadas por el Programa Cultural de las Fronteras y el Gobierno de Chiapas.

En 1980 el Patronato de la Cultura en Comitán con sede en el Distrito Federal editó mi libro SEMBLANZAS DE MI PUEBLO; agotado, a los pocos meses apareció la segunda edición.

Luego la Editorial Presencia Latinoamericana me hizo la edición aumentada de LA NOCHE DE LOS GIRASOLES que apareció en la ciudad de México en el año de 1983.

Me puse a escribir la biografía de ROSARIO CASTELLANOS. Flotaron los recuerdos, afloraron los sentimientos y me avalé con innumerables cartas que poseo de ella. Escribir este libro que enseña una de las más altas personalidades literarias de México fue un deleite supremo. Sin esfuerzo alguno, sin rebuscamientos, apareció mi libro "ROSARIO" en 1984. Ahí revelaba algunas cosas ya oxidadas de la niñez y adolescencia de la gran Rosario; vivencias que compartí durante casi toda la vida con esta espléndida mujer; mi libro ROSARIO fue elegido en la ciudad de México como el LIBRO DEL MES; apareció avalado por la Editorial Presencia Latinoamericana en el D.F.

Concurse en el Certamen Literario a que convocó la Universidad del Sudeste en Campeche y obtuve por ese poema otro Primer Premio en 1984. Este poema se llama LA ORACIÓN.

Un año más tarde, en 1985, el Departamento de Bellas Artes del Gobierno de Jalisco, publica MUJER DE SOLEDAD EN LLAMAS. Poesía de Rosario Castellanos que yo prolongué y que se publicó con motivo a una conferencia que di en Guadalajara.

Otro poema, otro premio en Papantla, Veracruz. 1987. La noticia de mi libro ROSARIO se conoció en los Estados Unidos de Norteamérica, fue así como se presentó a mi hogar Myralin F. Allgood mi traductora, interesada en editar, en idioma inglés, mi texto en aquel País. Se publicó ese libro en 1990 por SCRIPTA HUMANÍSTICA. Salté de gusto cuando se presentó en la Embajada de México en Washington D.C. Me anunciaron que mi libro había sido publicado a nivel académico y avalado por muchas universidades del mundo. Esta es una edición de lujo, muy cuidada y aumentada de mi texto original con notas e inclusive poemas inéditos de Rosario. Me estremecí cuando vi mis letras traducidas al inglés. Emoción extraña difícil de que yo lo captara en su totalidad Fue tan copioso el material que reuní y envié para aumentar el texto de mi libro, que con el sobrante se publicó otro libro, también en inglés y que se titula, ANOTHER WAY TO BE que es una selección de trabajos –poesía y prosa- de nuestra entrañable escritora.

Este año 1991, he publicado una novela corta bajo un título sugerente: UNA PIEDRA EN MI ZAPATO, libro que me ha producido muchas satisfacciones. Lo publicó Ediciones El Caballito de la ciudad de México con una impresión de cinco mil ejemplares.

El Instituto Chiapaneco de Cultura, recientemente ha editado un cuaderno de poemas que reúne alguna parte de mi vieja producción olvidada, POEMAS EN BLANCO Y NEGRO. 1991.

He incursionado en la escritura de obras para teatro y a pesar de haber sido representadas casi todas, no creo que ninguna valga la pena por simples y anodinas, quizá pudiera contar únicamente con una pieza en un acto, OTRA VEZ LAS PALABRAS, en torno a una figura que me es obsesiva: Cristo. Lo demás no existe, no porque me avergüen de ello, simplemente he aplicado en este caso la autocensura y creo que aquí mi calificación es de reprobado.

Sigo vigente; trabajando, construyendo mundos a mi modo y medida, escuchando atentamente las palpitaciones de cada palabra, la música de sus acentos, los silencios que me da la puntuación y el desliz gozoso que me lleva, con deleite, de una palabra a otra.

Sigo como principié, como una flecha tensa en el arco, esperando el siguiente disparo.

El texto anterior lo escribí hasta el año de 1991, como quien dice hace diecinueve años.

En este lapso han sucedido una multitud de acontecimientos. Es un poco difícil retornar a este tema inconcluso, pero en una manera breve voy a intentarlo:

No recuerdo para qué evento literario celebrado en la Ciudad de México, me solicitaron un curriculum vitae; yo, rebelde como siempre a los cánones que otros establecen, laboré mi curriculum de una manera muy personal y nada estilizado como lo reclaman las normas estrictas.

En años posteriores me han ocurrido acontecimientos importantes que no puedo anotar en el orden cronológico que me permitiera mi memoria, solo podré decir que he continuado mi labor que la realizo con toda la alegría que da el trabajo que a uno le gusta y si he sido premiado por ello, me doy por satisfecho, pero realmente he gozado con mi labor y los días, minutos y segundos que me resten de vida, continuaré con la misma forma, con la misma fuerza de todos mis años pasados.

Ahora, diecinueve años más tarde de haber escrito este mi tan especial curriculum, retorno al texto, como siempre así a mi manera. Sí, el texto está inconcluso y es totalmente necesario actualizarlo, ahora con los debidos agujeros conscientes o no que me da el tiempo vivido en este lapso.

No puedo controlar un suspiro al renovar lo inconcluso.

Peregrino de la vida he alquilado varias casas por aquí

y por allá, errabundo a la fuerza, pero sin embargo me vi alentado con la presencia de mis hijos Alexandro y Olivia quienes quizá, sin ellos saberlo, compartieron conmigo mucho de pobreza, pero también hartos de imaginación, hasta que con mi vil trabajo pude comprar un pequeño terreno y ahí me pasé, cuando la casa aún no tenía pisos, puertas, ni ventanas; poquito a poco la he venido habilitando y cuando alguien suele visitarme, siempre me dicen que ahí se respira aire de tranquilidad y paz, quizá es un contraste conmigo que soy hiperactivo sin proponérmelo.

Es un nerviosismo incontrolable pero para mí es positivo porque permanezco en acción continua.

En mi biblioteca –que es el lugar donde gasto la mayor parte de mi tiempo– he instalado una computadora porque pretendo no quedarme atrás y estar al día, pero este angelical y diabólico aparato no lo puedo usar cabalmente muy a pesar de mis esfuerzos; definitivamente la alta tecnología no se hizo para mí, sin embargo, continúo escribiendo a diario; las letras calman mi sed de expresarme a mi real manera y gusto.

Se me ocurre contar mis libros escritos acumulados ahí en mi estudio:

Grito sin espacio, poesía (dos ediciones)

La noche de los girasoles, cuento (tres ediciones)

Poemas en blanco y negro, poesía (tres ediciones)

Poemas que el tiempo olvidó, poesía (una edición)

El zenzontle y las estrellas, cuento (dos ediciones)

Sí, papá, historia novelada (dos ediciones)

Semblanzas de mi pueblo, fotografías del recuerdo (tres ediciones)

Mujer de soledad en llamas, poesía (una edición)

Una piedra en mi zapato, novela (tres ediciones)

Cuando florecen las espinas, novela (dos ediciones)

Arcaísmos, regionalismos y modismos de Comitán, lingüística (cinco ediciones)

Elogio a la marimba, prosa (una edición)

Tachilgüil, humorismo (una edición)

Una lámpara Llamada Rosario, biografía (seis ediciones)

Remembering Rosario, biografía en inglés (una edición)

Tengo mucha poesía escrita pero aún sin editar, pienso reunirla y hacer una edición especial.

Estoy incluido en el Diccionario de Escritores Mexicanos que publica el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM (1988).

En el año de 1998 gané un premio con mi poema Dádiva convocado por la Logia Masónica Joaquín Miguel Gutiérrez.

Alejandro Molinari publicó un libro llamado Un país llamado Oscar Bonifaz, a quien le agradezco esta edición tan especial ya que incluye dibujos, timbres postales y aún tejidos que hacen una edición preciosa por ser única en su formato.

El Profr. Francisco Trujillo Narváez también me hizo el favor de editar un libro llamado Monografía de la República Democrática Oscar Bonifaz, esto en el año de 2006.

Desde el año de 1999, en el periodo en que fue nuestro Presidente Municipal, Arnulfo Cordero Alfonzo, se me nombró Director del Teatro de la Ciudad Junchavín, los siguientes Presidentes, Rafael Ruiz Morales, Jorge Constantino Kánter y Oscar Eduardo Ramírez Aguilar, repitieron mi nombramiento y hasta el año de 2010, continúo aquí. El Teatro para mí es como agua para el pez.

También desde hace ya varios años soy Cronista de la Ciudad, hecho que me da la oportunidad de continuar investigando sobre nuestro pueblo.

Actualmente tengo ya una novela totalmente terminada y que he titulado Los labios del silencio, ahí se esconde un

tema citadino; la acción se mueve aquí en Comitán y claro, con personajes netamente comitecos.

Pero ya no me desespero como antes de ver pronto esta publicación en mis manos; habré de encontrar una editorial que tenga una buena distribución. Naturalmente que todo el deseo de un escritor es ser leído por mucha gente.

He continuado ofreciendo mis conferencias dentro y fuera del país. La última fue en julio del presente año del 2010, ahí en la Casa de las Américas de la Habana, Cuba, en aquella Ciudad pude palpar de cerca la manera de vivir de los cubanos, atestiguar su excelente cultura y, a pesar de los pesares la auténtica alegría de vivir.

Aquí, en Comitán, en la Casa de la Cultura, se abrió una librería que lleva mi nombre.

Al igual, la Casa de la Cultura de Frontera Comalapa tiene el nombre de Oscar Bonifaz.

La librería del Jardín de niños Concepción González Naranjo, ubicado en la colonia burocrática general Miguel Alemán, también se le puso mi nombre.

Hay una placita frente al templo de San José donde se puede leer:

Plaza del Arte Maestro Oscar Bonifaz

Símbolo de Comitán,

Hechura de letras y acciones

Que el tiempo no borraré

Ayuntamiento Municipal 2004.

Todo lo anterior, en vez de envanecerme, me llena de legítimo orgullo pero también siento una gran responsabilidad y mucha deuda por saldar.

Diariamente leo la Biblia y -cosa curiosa- diariamente encuentro nuevos motivos para pensar; la Biblia para mí es una fuente de aguas cristalinas a las que es necesario abreviar; leo también los libros más recomendados, pero a mi gusto especial no todos los “Best Seller” son de mi total agrado; he logrado definir mi gusto y sigo acariciando mis libros predilectos a los que siempre regreso como el hijo pródigo que retorna.

Sé que no soy la excepción, a todos se nos han muerto nuestros seres queridos, por mi parte tuve que llorar y aún lloro por la muerte de mis padres y dos de mis hermanos: Luis falleció por una bala asesina disparada a sus espaldas, Roberto murió por otra injusticia: cirrosis hepática; esta enfermedad que es frecuente entre los alcohólicos, atacó a mi hermano cuando él nunca bebió una sola gota de licor.

Propiamente sin mis padres y mis hermanos me he quedado solo, sin duda alguna para contar las historias, hacer los recuentos y seguir aquí como antes dije esperando el último disparo de la flecha tensa entre mis manos.

Rectoría

Ing. Roberto Domínguez Castellanos
RECTOR

Dr. José Rodolfo Calvo Fonseca
SECRETARIO GENERAL

C.P. Miriam Matilde Solís Domínguez
AUDITORA GENERAL

Lic. Adolfo Guerra Talayero
ABOGADO GENERAL

Mtro. Pascual Ramos García
DIRECTOR DE PLANEACIÓN

Mtro. Florentino Pérez Pérez
SECRETARIO ACADÉMICO

Dra. María Adelina Schlie Guzmán
DIRECTORA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

Lic. María de los Ángeles Vázquez Amancha
ENCARGADA DE LA DIRECCIÓN DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Lic. Ricardo Cruz González
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN

L.R.P. Aurora Evangelina Serrano Roblero
DIRECTORA DE SERVICIOS ESCOLARES

Mtra. Brenda María Villarreal Antelo
DIRECTORA DE TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIONES

Lic. Noé Fernando Gutiérrez González
DIRECTOR DEL CENTRO UNIVERSITARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

Dependencias de Educación Superior

Mtro. Jesús Manuel Grajales Romero
DIRECTOR DE OFERTA EDUCATIVA REGIONALIZADA

L. G. Tlayuhua Rodríguez García
DIRECTORA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA NUTRICIÓN Y ALIMENTOS

Dr. Ernesto Velázquez Velázquez
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS BIOLÓGICAS

Mtro. Alberto Ballinas Solís
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ODONTOLÓGICAS Y SALUD PÚBLICA

Mtro. Martín de Jesús Ovalle Sosa
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Dr. José Armando Velasco Herrera
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE INGENIERÍA

Antrop. Julio Alberto Pimentel Tort
DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES EN ARTES

Dr. Alain Basail Rodríguez
DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MÉXICO
Y CENTROAMÉRICA (CESMECA)

Dra. Silvia Guadalupe Ramos Hernández
DIRECTORA DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN
GESTIÓN DE RIESGOS Y CAMBIO CLIMÁTICO

Lic. Jorge Luis Taveras Ureña
COORDINADOR DEL CENTRO DE LENGUAS

**Colección
Boca del Cielo**



UNICACH

Arcaismo
regionalismo
y modismo
de Comitán, Chiapas

Se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2013 en los Talleres de Ediciones de la Noche, Madero núm. 687, 44100, Guadalajara, Jalisco. Teléfono: 33-3825-1301, con un tiraje de 1000 ejemplares. El diseño tipográfico estuvo a cargo de Elva Montoya Gordillo. El cuidado de la edición fue supervisada por la Oficina Editorial de la UNICACH, durante el rectorado del Ing. Roberto Domínguez Castellanos.

Cuando la raíz se seca o se atrofia, los árboles se mueren. Por eso es plausible el rescate de Arcaísmos, regionalismos y modismos de Comitán que nos regala nuestro querido maestro Oscar Bonifaz.

En pocas páginas está impresa la cosmovisión, la imaginaria, creatividad, humor y conceptos que nuestro pueblo ha usado o usa al expresar sus formas peculiares de vivir, entender y expresar el entorno, las cosas, las gentes, los detalles cotidianos de los hombres y las mujeres que compartimos una casa común: Comitán de Domínguez.

Lujuria de palabras con olor a copal. Juncia o comiteco que el profesor Bonifaz nos entrega como legado cultural trascendente, demostrativo de su capacidad de amar, respetar y servir a nuestro pueblo. En esta edición especial de su libro Arcaísmos, regionalismos y modismos de Comitán, demuestra las virtudes que llevan a la sabiduría del que sabe oír, atender y entender las venas plurales y mestizas de la cultura comiteca, como fuciones ligúísticas y sentimentales de españoles, tojolabales y tzeltales que, lejos de dividirse, se unieron en el disfrute de esa hoguera divina de las nueve estrellas de Comitán.

